

## UN PASAJE A LA ESPERANZA

LOLA AMO

Imagínate que el mundo es un enorme barco que surca poderosamente el océano. En este barco hay pasaje de primera, de segunda y de tercera.

Los pasajeros de primera viajan en el piso superior, se pasean por cubierta, cenan con el capitán, bailan al son de la mejor orquesta con sus mejores galas y sus joyas deslumbrantes. Brindan con champán francés.

Debajo de ellos están los pasajeros de segunda, no tienen lujos pero no carecen de lo imprescindible. Tienen pequeñas ventanas para ver el sol. También algunos días hacen fiesta. Beben vino peleón.

En el tercer piso, el de abajo, prácticamente en la oscura bodega, se amontonan los pasajeros de tercera. Comen lo que pueden, cuando pueden, no saben lo que es la fiesta pero sí la enfermedad y la miseria. Beben agua, si la tienen.

Tú estás allí, en las tripas del barco, eres uno más de los aplastados. Cada noche te martiriza el olor de sus guisos, el rumor de su música, el taconeo de sus pisadas sobre tu cabeza. Cada noche sueñas con estar allí, con ser uno de ellos. Cada mañana te despiertas con una nueva frustración.

Un día, por fin, te decides. Apenas tienes nada, pero reúnes lo poco tienes, pides a tus amigos, a tu familia, a los usureros; lo juntas todo y te pagas un pasaje a la esperanza.

No es fácil subir, cada peldaño de la escalera que te acerca a tu futuro es una enorme trampa contra los que, como tú, se atreven a soñar.

Tienes miedo y te duele el alma porque atrás quedó tu pueblo, tu gente, la única forma de vida que conocías hasta ahora. Recorres el camino más largo de tu vida entre la desesperación y la esperanza. Tienes más suerte que otros, consigues llegar arriba y atravesar el gran muro que cierra sus fronteras.

Entonces te das cuenta de que existen otros muros, otras barreras infranqueables levantadas contra ti. Estas barreras tienen nombre, se llaman leyes, repatriación, costumbres, miedo, y, si tienes suerte, indiferencia.

Si no traes dinero, si no eres un turista, entonces eres un intruso y te llaman inmigrante. Sólo has llegado al piso intermedio, entre los pasajeros de segunda. Ellos también tienen miedo, igual que tú. Les ha costado mucho conseguir ese bienestar que ahora temen compartir contigo, porque antes que tú vinieron otros, y otros vendrán después; entonces quizá el pan ya no alcance para todos.

Tú querrías gritarles que no vienes a robar nada, que también quieres trabajar y aumentar así la riqueza para todos, querrías poder decirles que sólo buscas una oportunidad para vivir, y que eres un hombre como ellos, pero no te escuchan. Sólo te dicen que debes volverte a casa, que los gobiernos ya os ayudarán, que aquí también hay pobres.

Has tenido suerte, si hubieras llegado a la cubierta superior, quizás habrían decidido echarte por la borda. Cuanto menos lastre, más avanzará el barco que los llevará a SU progreso.

Y así, con resignación y con rabia, te das media vuelta.

Entonces, ya en el sótano, un niño preguntará :

- “ ¿papá, de quién es el barco?”

Y tu contestarás :

- “de todos, hijo”

- “Pues si es de todos, ¿por qué se comportan como si sólo fuera suyo?”

- “Porque ellos manejan el timón y deciden por los demás”.

- “¿Han pagado los otros un pasaje más caro para estar en las cubiertas de arriba?” .

- “No, hijo, nadie ha pagado nada”.

- “¿Entonces, por qué ellos están arriba y nosotros abajo?”.

- “Nacieron allí, y tú has nacido aquí”.

- “¿Quién ha decidido dónde teníamos que nacer?”.

- “Nadie, hijo, es sólo cuestión de suerte, es casualidad dónde uno viene a nacer”.

- Y ¿Sólo por casualidad ellos tienen derecho a vivir y nosotros no? ¿Sólo por casualidad a ellos les tocó la mejor parte del barco y no nos dejan acercarnos? ¿Sólo por casualidad ellos comen cada día y nosotros sufrimos todas las enfermedades? ¿Sólo por casualidad tienen unos derechos que nosotros no tenemos?

Y tú callas, porque no sabes responder. O quizá sí. Acaso intuyes la injusticia de siglos de opresión sobre tu gente, acaso tienes una memoria antigua de pueblo pisado por otros para subir, acaso presientes que de tu trigo hicieron su pan.

El mismo barco sigue surcando el mismo océano, pero algún día ese barco zozobrará , a menos que ese día , en el barco, haya pasajes de primera para todos.